

DRAGUT, UN CORSARIO ENEMIGO, ADMIRADO Y TEMIDO¹

Turgut Reis, an Enemy Corsair, Admired and Feared

Eloy MARTÍN CORRALES

Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

Correo-e: eloy.martin@upf.edu

RESUMEN: La figura de Dragut, Dragutto o Turgut Reis, ha ocupado un lugar excepcional en las letras e historiografía española. Sus coetáneos demostraron más admiración que críticas para con aquel temible enemigo (especialmente en lo que hace referencia al litoral italiano). Posteriormente cuando Dragut consiguió conquistar casi todo el litoral oriental tunecino (Madhía, Susa y demás ciudades), rompió nuevamente el frágil equilibrio hispano-otomano. En realidad, Dragut fue para Túnez lo que los Barbarroja para Argel, el liquidador de la influencia española en Túnez, a partir de entonces convertida en Regencia bajo dominio otomano. Ese papel de Dragut explica que, con posterioridad a su muerte, los cronistas que relatan la historia de los monarcas españoles tiendan a demonizarlo al comprender el papel que Dragut había desempeñado en la batalla por el control del Magreb.

Palabras clave: Dragut; Sinán Bajá; Corso; Cervantes; Diego Suarez; Ottoman Army; esclavos; Madhía; Cullera; Pollença; Imperio Otomano.

ABSTRACT: The figure of Dragut, Dragutto or Turgut Reis, occupied an exceptional place in literature and Spanish historiography. His contemporaries admired this fearsome enemy rather than criticizing him (especially in the part regarding the Italian coasts). Subsequently, when Dragut achieved to

1. Proyecto «Eclipse imperial: transición y emergencia de nuevas estructuras políticas en América, Asia y África (1750-1950) (HAR2012-39352-C0201) financiado por el MINECO. Agradezco a Miguel Ángel Beunes Ibarra las sugerencias de todo tipo que han ayudado en gran medida a la redacción de este texto; también debo agradecer la ayuda prestada por Manuel Lomas Cortés y Andreu Seguí Bertran.

conquer almost all the eastern Tunisian coast (Mahdia, Susa and other cities), he broke again the fragile Spanish-Ottoman balance. Actually, Dragut meant to Tunis what the Barbarossas meant to Algiers, the eliminator of the Spanish influence in Tunis, from then converted into regency. The role of Dragut explains that, after his death, the chroniclers who narrate the history of the Spanish monarchs tend to demonize him, after understanding the role that Dragut had played in the battle for the control of Maghreb.

Key words: Dragut; Sinán Bajá; Privarters; Corsairs; Cervantes; Diego Suarez; Ottoman Army; Slaves; Madhía; Cullera; Pollençà; Ottoman Empire.

La figura de Turgut Reis (1485/1490-1565), conocido en España como Dragut y en Italia como Dragutto, fue muy tenida en cuenta por buena parte de los cronistas españoles que le fueron contemporáneos o que vivieron poco después. Entre ellos, Francisco López de Gomara (1511-1566)², Luis de Mármol Carvajal (1520-1600)³, Fray Prudencio de Sandoval (1552-1620)⁴, Diego Suarez Montañés (1552-d.1623)⁵, Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623)⁶ y Diego de Fuentes⁷. También le dedicaron atención literatos de la talla de Fernando de Herrera (1534-1597)⁸, Miguel de Cervantes (1547-1616)⁹ y Luis de Góngora (1561-1627)¹⁰.

2. *Guerras de mar del Emperador Carlos V*. Madrid, 2000. Edición y estudio de M. A. de Bunes Ibarra y N. E. Jiménez.

3. *Descripción General de África*. Granada, 1573.

4. *Su Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V, Máximo, Fortísimo, Rey de España y de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Valladolid, 1604 (Primera Parte) y 1606 (segunda parte). Utilizo la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1955-1956. 3 vols., preparada por Carlos Seco Serrano.

5. *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez, en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*. Valencia 2005. Edición y estudio crítico de M. A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero. Previamente, F. Guillén Robles había publicado la primera parte en Madrid 1889.

6. *Historia de Felipe II, Rey de España*, Madrid, Luis Sánchez, 1619. Primera parte. Reeditada en Madrid por Aribau y Compañía, sucesores de Rivadenyra, en 1876-1877, 4 vols. Nuevamente publicada en 1998, en Valladolid, por la Consejería de Educación y Cultura, 1998, 4 vols., con estudio introductorio de J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales. Nuevamente reeditado por Órbigo, en La Coruña, en 2013, 4 vols.

7. *Conquista de África, donde se hallan agora nuevamente recopiadas por Diego de Fuentes muchas y muy notables hazañas de particulares caballeros*. Amberes [1570].

8. *Relacion de la Guerra de Cipre y sucesos de la batalla naval de Lepanto, Sevilla, Imp. Alonso-Picardo, 1572*. Editado en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN), XXI. Madrid, 1852, pp. 247-382.

9. En la novela *Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Novela setentrional*. Madrid, 1617. Utilizo la edición facsímil de la Real Academia Española. Madrid, 1990, pp. 1575-157.

10. GÓNGORA, L de: *Amarrado al duro banco de una galera turquesca*, 1583. Utilizo la *Antología poética*. Barcelona 2009, preparada por Antonio Carreira, pp. 114-115.

Por el contrario, la historiografía apenas ha prestado atención a tan destacado corsario, salvo unas cuantas monografías¹¹ y referencias, más o menos extensas, en obras de divulgación¹². Aunque últimamente parece que comienza a despertar un creciente interés¹³. Es posible que lo anterior tenga que ver con el hecho de que otros capitanes corsarios (en especial Barbarroja y Uchali¹⁴) hayan acaparado la atención de los investigadores.

Ante la imposibilidad de abordar en toda su complejidad el significado de Dragut para la política imperial española en el Mediterráneo, me centraré básicamente en la visión que ofrecieron de él algunos de los cronistas citados anteriormente, tres italianos que sufrieron el cautiverio a mediados del siglo XVI y, finalmente, una breve valoración de los ataques de Dragut a las costas españolas.

Uno de los primeros cronistas que se refirió a Dragut fue López de Gomara, quien, en un manuscrito datado hacia 1560, se ocupa con cierto detenimiento de él. Lo describió de la siguiente forma:

Dragut era de Xarabalac, una aldea en la [A]natolia. Anduvo paje de un capitán corsario, del cual lo hubo Haradin Barbarroja. A cabo de mucho tiempo fue capitán de una galeota, siendo ya Barbarroja Baja, y vino a ser capitán de los corsarios cuando lo prendió en Giralat Juanetín de Oria. Estuvo preso más de tres años en las galeras de Andrea de Oria. Rescatólo Barbarroja por 3.000 ducados, cuando estuvo en Tolón, con juramento que hizo de no hacer maleficio en toda la ribera de Génova. Dióle Barbarroja una galera italiana en Puerto Hércules, con la cual tomó una galera de Cigala cerca del Gozo. Y poco a poco juntó la flota con que saqueó a Castelamar, y llegó a tener más de 50 navíos de remo y a ser señor de

11. SERRA DE GAYETA, F.: «L'atac del corsari Dragut a la vila de Pollença l'any 1550», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 34 (1974), pp. 303-312. BONET, M.: «Datos sobre una invasión de mahometanos en Pollensa (1)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 18, 1885, pp. 3-6.

12. FEIJOO, R.: *Corsarios berberiscos. El reino corsario que provocó la Guerra más larga de la historia de España*. Barcelona, 2013. pp. 98-104.

13. SOLA CASTAÑO, E.: «Barbarroja, Dragut y Ali Bajá, señores de la frontera mediterránea», en SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*. Santa Pola, 2002, pp. 121-133. Del mismo autor, «Luis de Mesina, Cesare Fabiano de San Remo y Agustín de la Seta. Tres relaciones de la campaña naval turca de 1551» [en <www.archivodelafrontera.com> consultada el 28-2-2104]. Una primera versión de este artículo, más reducida y en inglés, en MARTÍN CORRALES, E.: «Dragut through the spanish historiography», ponencia presentada al 2. *Turgut Reis ve Türk Denizcilik Tarihi Uluslararası Sempozyumu*. 1-4 Kasım 2013. Turgutreis – Bodrum, actualmente en prensa.

14. La bibliografía divulgativa es abundante, por lo que aquí solo ofreceré unas cuantas obras de interés. BUNES IBARRA, M. A. de: *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*. Madrid, 2004. y, «Cortés y los hermanos Barbarroja en los escritos de Francisco López de Gomara», *Revista de Indias*, 181, 1987, pp. 901-1906. BUNES IBARRA, M. A. de y SOLA, E.: *La Vida, y historia de Hayradin, llamado Barbarroja, Gavazat-I Hayreddin Pasa: la crónica del guerrero de la fe Hayreddin Barbarroja*. Granada, 1997. SOLA, E.: *Uchali: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*. Barcelona, 2010.

África. Ayúdole a subir a tanto el rico dote que le dio con una su hija Zaribat de los Gelves, donde hizo morada. Solimán le hizo su sanjac y su capitán de los corsarios. Era hombre cruel, osado y diligentísimo en su oficio después de que fue preso, y así nunca en 3 o 4 años lo pudieron ver Andrea de Oria, ni don Berenguel, ni don García, ni otros capitanes que lo anduvieron buscando¹⁵.

Como se observa, López de Gomara trata bien, en líneas generales, a Dragut. Lo incluye en una nómina no muy abultada de protagonistas, o héroes, de la historia mediterránea de su tiempo; personajes que estaban forjando la historia del *Mare Nostrum*: Barbarroja, Hugo de Moncada, el condestable de Borbón, Dragut, Sinan, Andrea Doria, Pedro Navarro, Alvaro de Bazán, Carlos V y otros¹⁶. Destaca tres características del personaje, dos positivas (osadía y diligencia) y una negativa (crueldad), que ejemplifica en varios episodios.

La osadía, que hay que interpretar como valentía y astucia, se la atribuye en la primera ocasión en la que Dragut es mencionado en la obra con motivo de la batalla naval de Prevesa (1538). Informaba de que Hayreddin Barbarroja lo utilizó de vanguardia de su escuadra frente a la cristiana: «echó delante a Dragut con 10 galeras y 6 galeotas». Añadiendo «que combatía recio»¹⁷. Osadía, combinada con diligencia y astucia, que también aparece en el episodio en el que logró escapar de las galeras de Andrea Doria que lo tenía cercado en Djerba en 1551¹⁸.

Sin embargo, conviene no olvidar que para López de Gomara se trataba de un enemigo de su monarca. De ahí que introdujera matices en algunos episodios en los que rebajaba la valoración del capitán corsario. En el caso de la captura del corsario turco por Joanetin Doria en 1540, señala que aquel se equivocó en su estrategia, por lo que acabó siendo capturado «en el bajo» de su galera abierta por un disparo de la de Joanetin¹⁹. En 1549, señala que tuvo miedo, por lo que «se volvió a los Gelves por miedo de Andrea de Oria que lo buscaba con grande armada»²⁰. En 1551, fracasó en su intento de impedir que las tropas de Carlos V conquistasen Mahdía (África para los españoles)²¹. En 1552, estuvo a punto de ser sometido por una galera de España con la que combatía con su galera: «y ya

15. LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, p. 240.

16. No hay que olvidar la formación humanística del autor, por lo que no es de extrañar su fascinación por los protagonistas de la historia del Mediterráneo de su tiempo, considerados como auténticos héroes. Véase la introducción de M. de Bunes de Ibarra, al citado texto de López de Gomara, esp. p. 26. Para una visión de conjunto, BUNES IBARRA, M. de: *La imagen de los musulmanes y del Norte de África en la España de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1989.

17. LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, pp. 196-197.

18. *Idem*, pp. 248-249.

19. Añadiendo que Dragut, «viéndose con cadena, prometió 15.000 ducados, a lo que cuenta, por su libertad» en LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, pp. 206-207.

20. *Idem*, p. 237.

21. *Idem*, pp. 242-244.

la nuestra tenía la otra vencida, cuando sobrevinieron dos galeras francesas que la vencieron»²².

En lo que se refiere a la crueldad, hay que tener en cuenta que los corsarios, tanto si eran simples soldados de galeras o capitanes, vivían de apoderarse de los bienes y de la libertad de los individuos que apresaban, parte de los cuales perdieron la vida en la lucha necesaria para capturarlos. Naturalmente, esta precisión es válida tanto para los corsarios españoles, como para los musulmanes. En definitiva, la crueldad era inherente al oficio corsario, aunque no todos los corsarios fueron crueles en la misma forma.

López de Gomara señala en algunos episodios que Dragut se mostró cruel y vengativo. En 1550 en la conquista de Mahdía sus tropas mataron a «cuantos se ponían a defender sus casas», aunque eran musulmanes²³. Ese mismo año en el asalto a Cullera, abandonó sus playas «amenazando al que topase»²⁴. En 1552 en la isla de Gozo, «Dragut taló los árboles y quemó el lugar en venganza de un su hermano, que en los años atrás le habían muerto allí, aunque algunos dijeron que por no haber tenido parte en el despojo»²⁵.

En otros episodios el autor califica sus actos más debidos a la doblez, a la traición que a la astucia. Para obtener su liberación en 1543 prometió no atacar en adelante la Ribera de Génova, pero no mantuvo su palabra ya que en 1549 saqueó algunas localidades, entre ellas Rapallo²⁶. En 1550, tras asegurar a las autoridades de Mahdía que quería solamente ser su vecino (como señor de Monastir y Susa, plazas conquistadas previamente) hizo amago de dirigirse a Cerdeña, pero regresó por la noche con 500 hombres, y con ayuda de cómplices locales se introdujo en ella por unas troneras, logrando apoderarse de la ciudad mediante la violencia²⁷. En 1552 la escuadra franco-otomana al mando del Príncipe de Salerno y de Sinán, en la que estaba integrado Dragut con sus naves, pactaron la rendición de Pantalanea a cambio de la libertad de sus habitantes y defensores. El pacto fue quebrantado: «Hubo el lugar a partido, que se dio al príncipe, más Dragut lo quebrantó por cosas pasadas, y cautivó más de 1.000 personas»²⁸. Por último, también lo tachó supersticioso²⁹.

Buena parte de la marinería de la época, desde capitanes a soldados, pasando por escribanos, incluyendo aquellos que habían pasado un período mas o menos

22. *Idem*, p. 255.

23. *Idem*, p. 238.

24. *Idem*, p. 239.

25. *Idem*, p. 252.

26. *Idem*, p. 237.

27. *Idem*, pp. 238-239.

28. *Idem*, p. 56.

29. Véase el siguiente pasaje, donde lo presenta «descreyendo del Falandi, libro de suertes, que habiéndole mostrado próspero viaje, le sucediera malo», LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, p. 239.

largo como esclavos en el Norte de África, Levante y en las galeras otomanas, compartían esa visión positiva de Dragut. Lo consideraban como valiente y excelente marino, aunque, como en el caso de López de Gomara, también consideraban que era algo cruel. Luis de Mesina, quien después de doce años esclavo en Estambul logró fugarse en 1551, en su relación a las autoridades dejaba clara la importancia de Dragut en la armada otomana, aunque también destacó que era algo conflictivo:

Que oyó decir a su patrón que el Turco [Solimán] había enviado dos naves con dos galeotas a llamar a Dragut Arráez, y que estaba mal satisfecho de él porque no había venido luego³⁰.

Cesare Fabiano de San Remo, cautivado en Calabria logró huir de la armada turca, en la que iba integrado como cocinero en la galera de Sinán Bajá, aprovechando la confusión de la *razzia* otomana sobre Augusta en julio de 1551. En su declaración destacó el arrojado de Dragut «el cual siempre va en vanguardia» de la flota turca. Igualmente destacó su papel en el ataque a Augusta:

La noche del 15, a medianoche se partió la dicha Armada, estimulada por Dragut para andar a pillar y quemar la tierra de Augusta; a donde el siguiente día llegaron a 22 horas, con toda la Armada; y se metieron dentro del puerto y comenzaron a desembarcar toda la gente en tierra³¹.

La importancia que daba a Dragut también queda reflejada en el siguiente pasaje de su declaración:

Dragut Rais de continuo ha hecho, y hace, grandísima instancia para que la armada vaya a África [Madhia] y que él sea quien la guíe, y a la vanguardia; y (cada ¿día?) vuelve con tres galeras y habla con el Bajá, el cual le tiene en mucha cuenta y le hace grandísimas caricias³².

El último testimonio, el aportado por Agustín de la Seta, escribano de Raciones de las Galeras de Sicilia, quien fue capturado por el propio Dragut en los Quérquenes en 1551. Llegó a mantener una estrecha relación con su amo, quien lo envió a gestionar el rescate de su sobrino Ise, capturado a su vez por los españoles, con el Virrey de Sicilia y Andrea Doria. En su informe sobre el ataque de la armada otomana a Sicilia en 1552, trató extensamente de Dragut, con una valoración mucho más compleja que las de Luis de Mesina y Cesare Fabiano. En su relación

30. SOLA CASTAÑO, E.: «Luis de Mesina...» En todas las citas de este texto utilizo tal cual las transcripciones de Emilio Sola.

31. *Ibidem*.

32. *Ibidem*.

situaba prácticamente en pié de igualdad al almirante de la armada otomana, Sinán Bajá, y a Dragut, incluso aportando ejemplos en los que el criterio de este último fue el que se impuso («el Bajá tenía orden que no pasase adelante con la armada si a Dragut Arráez no le pareciese que lo debía hacer»). Destacó igualmente su profesionalidad al señalar que en las embarcaciones otomanas solo sabían el oficio de marinero, el manejo de las velas y del timón los esclavos, añadiendo «quito los bajeles de Dragut»³³.

Pero cargó las tintas sobre la animosidad de Dragut contra los cristianos, al punto de presentarlo como un incansable partidario de multiplicar los ataques contra sus territorios. En su relato de la campaña de 1552, nos presenta algunos ejemplos de lo anteriormente afirmado:

Que el Bajá y la armada venían tan dudosos de lo que habían de hacer y tan a tienta, que parecía claro que no venía resuelto (sic) de lo que había que hacer. Y que le dijeron algunos renegados que tenían con él amistad estrecha –y en lo secreto eran cristianos– que el Bajá no partiera con el armada de la Prevesa si Dragut no le porfiara mucho que lo hiciese y le ofreciera grandes cosas que le haría hacer³⁴.

Reiteró varias veces la combatividad de Dragut contra los cristianos, señalando que fue el instigador de un ataque a Catania y Augusta que, finalmente, se concretó en la última localidad, aunque los resultados crematísticos no fueron los que esperaban los mandos otomanos:

Y que habiendo (ido) Dragut Arráez delante y comenzado a batir la tierra, pensando que había en ella gente, y después el castillo, y habiéndoseles rendido, el Bajá quedó descontento y Dragut mucho más³⁵.

También destacó los intentos de Dragut por conseguir que la armada atacara Malta:

Que también Dragut era el que persuadía que se pusiesen sobre el castillo y burgo de Malta, diciendo que le tomarían. Mas que el Bajá estaba dudoso porque le habían dicho que había tres mil hombres dentro³⁶.

Dragut fue igualmente presentado como sumamente ambicioso. En esa línea destacó su interés en conquistar Túnez: «Dragut tiene gran deseo de tomar aquellos lugares por allí alrededor, y quedar señor de ellos»³⁷. Esa ambición explicaría

33. *Ibidem*.

34. *Ibidem*.

35. *Ibidem*.

36. *Ibidem*.

37. *Ibidem*.

su rivalidad con otro gran corsario otomano: «Que entre Dragut y Salarraiz hay mucha emulación, más que todavía Salarraiz es tenido en más reputación y por más hombre de bien»³⁸.

Finalmente, Dragut es descrito como vengativo e indisciplinado. Un ejemplo de lo último lo constituye la acusación de que no atendía a órdenes ni treguas, como sucedió cuando, dirigiéndose la armada de la que formaba parte hacia Sicilia para intentar negociar con el Virrey la entrada de Madhía, y contra lo ordenado desde Constantinopla, saqueó Calabria:

en el golfo de Esquilace, saltaron de las galeotas de Dragut Arráez en tierra y quemaron las mieses y linos que hallaron en la campaña y saquearon unas casas que había en la marina. Lo cual fue contra la voluntad del Bajá, como se vio; porque luego que lo supo, fue con su misma galera y envió el Chaus –que es como a(l)guazil de la armada– a hacer retirar la gente. Y renió (sic, por riño) a Dragut lo que había hecho. Y que Dragut respondió: –si no habían de hacer guerra contra cristianos, que mejor era que se tornasen a Constantinopla. Y que después de vuelto a su galera, Dragut dijo a los suyos que : –si el Bajá le iba a la mano, que él se huiría de la armada cuando no se catase³⁹.

Dragut no quedó muy contento a la hora de deshacer la armada y del reparto del botín; en especial porque, según Agustín de la Seta, aspiraba al cargo de almirante de la armada (creencia que estaba muy extendida en la época entre la gente de mar y de guerra):

De lo cual Dragut quedó muy descontento. Y no tanto por haberle tomado los bajeles y apreciádole la ropa –porque es costumbre ordinaria que ninguno tenga bajeles que no sea el Turco- como porque no le pusieron en algún grado, como él pensaba y aún decía entre los suyos que se le había prometido que dejando el Bajá el armada él sería Capitán General. Y que esto, lo sabe muy bien por personas suyas, del dicho Dragut, y renegados que trataban con él, aliende (sic) de decirse públicamente.

Y que así estuvo un mes, con mucho descontentamiento, hasta que el Turco le eligió por Sanjaco de la Prevesa y Santa Maura, con diez galeras, y le señaló doscientos ásperos cada día por su persona, aliende o aparte del salario que les dan por Sanjacatos⁴⁰.

Pero no parece que el citado nombramiento satisficiera completamente a Dragut, al menos según opinaban sus detractores. Los venecianos denunciaron al Turco que Dragut «no les había guardado la tregua, ni ningún respeto», lo que

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*.

40. *Ibidem*.

podría dar lugar a nuevos enfrentamientos⁴¹. Tampoco el capitán otomano estaba muy contento, porque al decir de Agustín de la Seta, ese cargo no le permitía «tener comodidad de allí para hacer daño en tierra de cristianos»⁴².

Naturalmente, la historiografía turca presenta a Dragut como extremadamente valiente, astuto, diligente y humanitario, en especial con los vencidos y, entre ellos, los esclavos⁴³.

El que fuera humanitario con los esclavos no puede demostrarse con aludir al hecho de que se preocupó por que se tratara bien a determinados personajes españoles o súbditos de Carlos V, convertidos en esclavos; en realidad esa actitud obedecía a otras motivaciones, como el buen trato a los de similar condición, así como por tratarse de candidatos a un rescate cuantioso. El que ofreciese a los esclavos remeros participar en los botines obedecía a razones de índole táctica: ganarse la colaboración de aquellos. Un episodio que iría en esta línea lo observamos en 1552 cuando tras la rendición de Calvi frente a los otomanos, un número indeterminado de corsos se fueron con la flota de Sinán y Dragut: «No llevó Sinán ni Dragut sino los corsos que se quisieron ir con él, y la artillería y 4.000 ducados en contado, y rehenes por los otros 6.000»⁴⁴.

La visión de Dragut que aparece en López de Gómara se fue deteriorando en las décadas siguientes, aunque el citado cronista no dejó de lamentar que Barbarroja consiguiese rescatarlo en 1543: «Hubo entonces a Dragut por 3.000 ducados, que fueron gran daño de cristianos»⁴⁵. Años más tarde, Luis de Góngora concretaba magníficamente en un romance el significado de Dragut para aquellos que habían tenido la desventura de haber sido capturado por sus hombres:

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragut
en la playa de Marbella
se quejaba al ronco son
del remo y de la cadena⁴⁶.

41. *Ibidem*.

42. *Ibidem*.

43. Veáanse los artículos de ONALP, E.: «¿Es cierta la imagen de Dragut reflejada en el Persiles?», en VILLAR LECUMBERRI, A. (coord.): *Peregrinamente peregrinos: actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Lisboa, 2004, vol. I, pp. 753-766. Y, «Dragut. Héroe o villano», *Historia* 16, 354, 2005, pp. 48-61. El 1º y 2º congresos sobre la marina otomana y Turgut Reis, constituyen una buena muestra de la tendencia hagiográfica que predomina en buena parte de los investigadores turcos.

44. LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, p. 256.

45. *Idem*, p. 228.

46. GÓNGORA, L. de: *Amarrado al duro banco*, pp. 114-115.

Posteriormente Luis Cabrera de Córdoba calificaba a Dragut de «astuto cosario», al tiempo que señalaba su destacado papel en los combates de Mahdía, Trípoli, Gelves y Malta, por lo que afirmó que «solo era Dragut hombre de prez para su gobierno». Pero terminaba sus referencias a Dragut comentando que era de padres turcos, viles mahometanos⁴⁷.

La descalificación de Dragut llegó a su punto culminante con Fray Prudencio de Sandoval. Aunque copió literalmente capítulos y capítulos del texto de López de Gomara que hemos analizado líneas atrás, introdujo comentarios claramente despectivos hacia el corsario turco. Basta con comparar el siguiente párrafo con el que López de Gomara dedicó a explicar quién era Dragut:

Fue Dragut natural de la Natolia, que es en la Asia Menor, de un pequeño lugar llamado Charabalac, frontero de una ciudad de tres mil vecinos, llama Estrancoy, y de parientes villanos, viles, soeces y pobres. Que de niño salió de su tierra navegando por el mar en servicio de un arráz de su tierra, y vino a poder de Barbarroja, que se sirvió de él en muy malos y torpes oficios, y cuando ya era hombre le dio una fusta y patente de capitán general, para que los corsarios turcos que armasen le obedeciesen como a él⁴⁸.

Para desacreditarlo, además de hacer hincapié en sus orígenes plebeyos, formuló «hondas y oscuras formulaciones sexuales»⁴⁹, como se observa en el siguiente pasaje:

No eran malos pensamientos para quien había nacido tan bajo y sido esclavo y vardage de otro tal⁵⁰.

También destacó su crueldad y lo vengativo que era, señalando que era «hechura del corsario Barbarroja, heredando el oficio y la malicia de su hacedor»⁵¹ y «su mala inclinación, y en venganza de sus males pasados»⁵². Igualmente lo consideró como soberbio⁵³ y superticioso⁵⁴.

Aunque reconocía el valor y astucia del corsario turco. Lo demuestra indirectamente cuando comenta «Los males que este cosario hizo y el miedo que la

47. Cabrera de Córdoba, *Historia de Felipe II*. Utilizo la edición de 1998, vol. I, pp. 167-168, 206-208, 214-217, 222-226, 301-306, 311-325, 331-336. Las citas textuales en pp. 167, 223 y 318, respectivamente.

48. SANDOVAL, P. de: *Historia de la Vida*, p. 344.

49. Así interpreta la denuncia de Sandoval, SOLA CASTAÑO, E.: «Barbarroja, Dragut».

50. SANDOVAL, P. de: *Historia de la Vida*, p. 347.

51. *Idem*, p. 344.

52. *Idem*, p. 345.

53. *Idem*, p. 345.

54. «Hizo a su alfaquí que echase suertes si sería señor de la ciudad de dicha Africa. Salióle muy a su gusto», SANDOVAL, P. de: *Historia de la Vida*, p. 346-347.

Cristiandad le tenía⁵⁵. Y al comentar su comportamiento, cuando fue capturado en 1540: «Pero Dragut y otros capitanes aunque pelearon bien, al final fueron presos»⁵⁶. También destacó el valor de Dragut cuando intentó romper el sitio cristiano a Mahdía

Dragut dio una gran voz y arrojó la lanza contra el escuadrón y haciendo lo mismo los de a caballo y peones, comenzaron con gran grito a arrojar lanzas y disparar sus escopetas, flechas y piedras con hondas... Como Dragut se vió superior por la mucha gente que tenía, más que el escuadrón peleaba con demasiada confianza⁵⁷.

¿Cómo se deterioró tanto la imagen de Dragut en la España de la segunda mitad del siglo XVI? La respuesta tiene que ver con el papel que desempeñó el citado personaje en el enfrentamiento entre el Imperio de Carlos V y el de Solimán. A mediados del Quinientos (cuando acontece la muerte de Hayreddin Barbarroja) todo parecía indicar que las posiciones de ambas partes se habían consolidado en el Magreb. Desde la capital otomana se controlaba Argel, por medio de los grandes capitanes corsarios. Mientras la monarquía española parecía haber consolidado dos estados confederados, y aliados, en Túnez y Tremecén, a través de dinastías locales.

Dragut, en la medida en que con la toma de Monastir, Susa y, especialmente, Mahdía, pretendía apoderarse de todo el reino tunecino, hizo saltar en pedazos la tregua que desde 1547 mantenían Solimán el Magnífico, con el hermano del Emperador Carlos V, y por extensión, con este último. Precisamente, Dragut encarnaba las contradicciones que representaba el que se concertasen tratados de paz o treguas, mientras se permitía la libre actividad de los corsarios propios. Además, Dragut hizo revivir a los españoles los peores recuerdos de cómo los Barbarroja se apoderaron de Argel. Temores que se hicieron realidad cuando el corsario turco decidió ponerse al servicio de la Sublime Puerta, por lo que fue nombrado gobernador de una provincia otomana y más tarde Bey de Trípoli. Efectivamente, Dragut fue hechura de Barbarroja, ambos entregaron Argel y Túnez al Califa otomano.

El que entre 1551 y 1552 Mahdía y Trípoli acabasen finalmente en manos otomanas puede considerarse como el principio del fin de la influencia española en Túnez. Aunque finalmente no llegase hasta 1574, con la pérdida española de La Goleta. A partir de ese momento comenzó el período de apogeo del corso en el Mediterráneo, medio siglo en el que el azote corsario alcanzó su máxima capacidad depredadora.

55. *Idem*, p. 349.

56. *Idem*, p. 344.

57. *Idem*, p. 362.

No debe extrañar que para aquellos militares, políticos, religiosos y literatos que fueron coetáneos de la pérdida definitiva de Túnez y de todo el litoral africano entre Orán y Egipto, la figura de Dragut apareciera como uno de los máximos culpables de los fracasos españoles en el norte de África; de ahí el rigor con el que fue tratado.

La mala fama de Dragut, contra lo que pudiera parecer, no se debió tanto a las *razzias* de sus galeras en el litoral español. Aunque esté pendiente de estudio, no parece que sus ataques a las poblaciones y a la navegación española le proporcionaran tan elevado número de personas, embarcaciones y bienes capturados como los que obtuvo en el litoral italiano y en las islas de Córcega, Cerdeña, Malta y Sicilia. Fueron estos últimos territorios los que sufrieron un auténtico azote por parte de las galeras que tenían sus bases en Djerba, Monastir, Susa, Mahdía y Trípoli⁵⁸. No es casual que cuando Diego Suarez escriba su monumental obra sobre el gobierno de Orán en la segunda mitad del siglo XVI, solo mencione en dos ocasiones a Dragut, y en los dos casos para referirse a la captura que hizo en aguas de Lipari de siete galeras del Virrey de Nápoles en 1561⁵⁹.

La primera noticia sobre la presencia de Dragut en las costas españolas, datan de 1549, cuando al mando de 5 galeras y 16 galeotas patrulló las costas catalanas en las que apresó «un galeón a vista de Barcelona», tras lo cual despalmó sus naves en Ibiza⁶⁰. En 1550 apareció en el litoral de Mallorca con 20 galeras que desembarcaron entre 500 y 1.500 hombres según las fuentes en las cercanías de Pollença para atacar la ciudad. La documentación local habla de 1.500 turcos desembarcados que, dada su superioridad numérica, consiguieron capturar y matar a unos 130 habitantes de la citada localidad. Sin embargo, pagaron un alto precio, ya que los isleños mataron más de 50 asaltantes y capturaron vivos a otros tres, al tiempo que conquistaron una bandera de los atacantes⁶¹. El relato de López de Gomara se aproxima bastante al anterior, con alguna diferencia notable, ya que considera que los asaltantes solo fueron 500. Pero proporciona el mismo número de bajas de uno y otro bando, finalizando su narración con la siguiente valoración: «recibieron daño los turcos de los isleños»⁶². En todo caso, si se comparan los resultados del ataque de Dragut (130 mallorquines muertos y capturados) con los de Barbarroja

58. Para la historiografía italiana, COMANDÉ, G. B.: *La Sicilia contro il corsaro Dragut: 1551-1552*, Palermo, 1956. Una versión novelada, SPISSU, A.: *Il pirata e il condottiero. La storia vera del pirata Dragut e dell'Ammiraglio Andrea Doria*, Genova, 2013, 2.ª ed. Otras aproximaciones, FARRUGIA DE CANDIA, J.: «Monnaies frappées à Tripoli et à Gafsa, par Dragut», *Revue Tunisienne*, 25, 1936, pp. 85-92.

59. SUÁREZ MONTAÑEZ, D.: *Historia del Maestre*, pp. 191, 327-328.

60. LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, pp. 237.

61. CAMPANER FUERTES, A.: *Cronicón Mayoricense*. Palma de Mallorca, 1967, p. 263.

62. LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, pp. 239-240. SERRA DE GAYETA, F.: «L'atac del corsair». BONET, M.: «Datos sobre una invasión».

en Mahón en 1535 (unos 2.000 cautivos) y los de Piali Pacha a Ciutadella en 1558 (unos 4.000 cautivos), es evidente que el recuerdo de los dos últimos ataques han pesado mucho más que el del primero en el imaginario coletivo balearico.

De Mallorca Dragut se dirigió a Valencia, en cuyo litoral sus hombres «tomaron mucha ropa y bastimento, especial de arroz, en un lugar sin gente». Se dirigió posteriormente a Cullera, localidad en la que entraron sorpresivamente por la noche 300 turcos, cautivando a casi todos sus habitantes y apoderándose de sus bienes. Gaspar de Escolano, cronista valenciano, da cuenta de que «murieron en esta jornada ocho o nueve christianos; y veynte turcos, con muchos heridos». En lo que respecta a los cautivos solo dice que fueron «muchos», y que se rescataron en la orilla mediante la entrega de 6.000 libras valencianas⁶³. Por el contrario, López de Gomara dice que el ataque fue descubierto y que se les cortó la retirada a los asaltantes, por lo que Dragut envió otros 200 hombres para socorrerlos. Finalmente, los 500 turcos fueron cautivados o muertos. Gráficamente añade, «muchos de Cullera que iban cautivos volvieron con cautivos, los demás cobraron sus haciendas», añadiendo que Dragut «se partió triste, amenazando al que topase». En la cercana playa de la Romana, apresó una nao mercante aragonesa con 100 hombres, de los que cautivó la mitad, muriendo el resto tras dos días de combate, y perdiendo Dragut 80 de sus hombres⁶⁴.

Como se ha visto en la comparación entre las fuentes locales y los cronistas de la corte, las diferencias son importantes en lo que concierne a los daños causados por los ataques de las flotas de Dragut. Independientemente de cuál fuese en realidad, todo permite indicar que, según la documentación local, no parece que los citados episodios podamos considerarlos victorias de Dragut. En realidad, el verdadero azote para las costas y navegación españoles fue el corso turco-argelino, cuyos más destacados éxitos fueron la toma de Mahón en 1535 (entre 800 y mil cautivos o muertos) y Ciutadella en 1558 (1.000 ó 2.000 defensores muertos y unos 4.000 cautivos).

Existen más noticias sobre los ataques del citado capitán corsario, pero no las trataremos aquí. En todo caso hay que resaltar que las fuentes locales, más cercanas a los acontecimientos, le dedican cierta atención, aunque no excesiva. La visión de la política mediterránea de la monarquía por parte de los autores locales no debía ser muy amplia, ya que su interés se centraba en cada ataque concreto y cómo, en la medida de lo posible, prevenirlos. Por contra, los cronistas de la Corte, o de sus aledaños, tenían una visión mucho más ajustada del papel tan

63. ESCOLANO, G.: *Década primera de la historia de la... ciudad y reyno de Valencia*. Valencia 1610-1611. Reeditado por la Universidad de Valencia en 1972.

64. LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de Mar*, pp. 239-240.

negativo que Dragut había desempeñado en la pugna hispano-otomana. De ahí que le prestaran más atención.

Hay también que decir algo acerca de las exageraciones sobre las consecuencias del corso, el número de esclavos y demás aspectos negativos de los ataques corsarios. Y en especial sobre la mala imagen de Dragut que seguramente fue magnificada en comparación con otros corsarios musulmanes. Las exageraciones fueron criticadas por un buen conocedor de esos temas, Miguel de Cervantes. En un pasaje de la última de sus novelas, que fue publicada en 1616, introduce un episodio muy ilustrativo al respecto. Lo sitúa en una localidad cercana a Quintanar de la Orden, en el interior de la península española. Allí «dos mancebos que, en traje de recién rescatados de cautivos, estaban declarando las figuras de un pintado lienzo que tenían tendido en el suelo; parecía que se habían descargado de las pesadas cadenas que tenían junto a sí, insignias y delatorias de su pasada aventura». Uno de los cautivos relataba

Este bajel que aquí veis reducido a pequeño, porque lo pide así la pintura, es una galeota de veintidós barcos, cuyo dueño y capitán es el turco que en la crujía va en pie, con un brazo en la mano, que cortó a aquel cristiano que allí veis, para que le sirva de rebenque y azote a los demás cristianos que van amarrados a sus bancos, temeroso no le alcancen estas cuatro galeras que aquí veis, que le van entrando y dando caza. ... Escuchad, señores, y estad atentos: quizá la aprensión de este lastimero cuento os llevará a los oídos las amenazadoras y vituperosas voces que ha dado este perro de Dragut que así se llamaba el arráez de la galeota, corsario tan famoso como cruel,... a lo menos, a mi me suena ahora el *rospeni*, el *manahora* y el *denimaniyoc*, que, con coraje endiablado, va diciendo que todas estas palabras y razones turquescas, encaminadas a la deshora y vituperio de los cautivos cristianos; llamándolos judíos, hombres de poco valor, de fe negra y de pensamientos viles, y, para mayor horror espanto, con los brazos muertos azotas los cuerpos vivos⁶⁵.

Sin ningún género de dudas, el citado pasaje es una crítica contra los que exageraban, sin mucho fundamento, la realidad del corso y del cautiverio, así como sobre la crueldad de Dragut. De ahí que Cervantes ponga el relato en dos jóvenes, supuestamente estudiantes, en una población del interior de España, muy alejada del peligroso mar⁶⁶.

La figura de Dragut fue rescatada en la segunda mitad del siglo XIX debido a dos factores que en realidad no tenían mucho que ver con las relaciones hispano-

65. CERVANTES, M.: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, pp. 155-157.

66. Para la crítica en sentido general, REQUEJO CARRIÓ, M. B.: «De cómo se guisa una fábula: el episodio de los falsos cautivos en el Persiles (III, X)», en VILLAR LECUMBERRI, A. (coord.): *Peregrinamente peregrinos: actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*. Lisboa, 2004, vol. I, pp. 861-878.

otomanas. El primero, la Guerra de África de 1859-1860 entre España y Marruecos. Fue la ocasión para desenterrar viejos agravios contra el enemigo musulmán, entre ellos los ataques corsarios contra las costas y navegación española, con la secuela de cristianos convertidos en esclavos. El segundo, la relectura crítica del período en el que dominó en España la dinastía de los Habsburgos. En combinación con el doble rescate de los enfrentamientos del siglo XVI, se escenificó en algunos lugares los desembarcos de los corsarios de Dragut (como en Sóller y Pollença, en Mallorca) y se le dedicaron algunas piezas de teatro⁶⁷.

Dragut reapareció en otros momentos de tensión con Marruecos, como en vísperas de la Guerra de Melilla de 1909 (la del Barranco en Lobo). Un poema, manuscrito, se ocupa nuevamente de Dragut, al frente de las galeras, describiéndolo como un valiente y experto capitán corsario: «El Rey del Mar, indomable», «El corsario más experto, y el más valiente pirata», «cuyas ilustres hazañas / para sus fastos quisieran / Barbarroja y Hasen-Aga». Aunque, nuevamente sacaba a relucir su crueldad: «Dragut, que al cristiano debil / persigue y expolia y mata»⁶⁸.

En los últimos años, en los que solamente se han publicado las monografías citadas al comienzo de este texto, la recuperación de Dragut por la historiografía española sigue siendo un tema pendiente. Lo más destacable es que se ha recuperado la figura del citado corsario como reclamo turístico, en especial en Cullera, localidad asaltada por él en 1550, y en la que existe un Museo del Pirata en el que la figura fundamental es Dragut. El personaje también da nombre a bares, restaurantes, escuelas de náutica, así como a otros diversos tipos de establecimientos. En ese clima, festivo-turístico, el ayuntamiento de Cullera ha editado un libro dirigido a los jóvenes sobre las aventuras españolas de Dragut⁶⁹.

Para concluir, en este texto no se ha pretendido ofrecer un estudio exhaustivo de los que significó Dragut para el Imperio español en su enfrentamiento con el otomano en el siglo XVI. Tampoco se ha pretendido ofrecer un estudio pormenorizado de los ataques, y de las consecuencias de estos, de la flota de Dragut al litoral español. Pero si desmarcarnos de las valoraciones, positivas y/o negativas, sobre el personaje. Para ello, lo mejor es situarlo en el contexto de las luchas políticas mediterráneas de su tiempo. Al menos, esa era la intención.

67. Una obra que fue estrenada en Aranjuez en mayo de 1862 llevaba por título *Dragut el pirata o Los malteses* [Manuscrito]: *Drama nuevo, original y en verso, dividido en tres actos*.

68. FERNÁNDEZ SHAW, C.: *Las galeras de Dragut*, poema manuscrito, en Archivo de Carlos Fernández Shaw. Fundación Juan March, 2011 [disponible en <<http://www.march.es/bibliotecas/legados/cfs/>>]. Consultado el 25/9/2013].

69. FUERTES LARREA, A.: *Dragut. Aventuras i corsaris en la Cullera del segle XVI*. Cullera, 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- BONET, M.: «Datos sobre una invasión de mahometanos en Pollensa(1)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 18 (1885), pp. 3-6.
- BUNES IBARRA, M. A. de: *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*. Madrid, 2004. Y, «Cortés y los hermanos Barbarroja en los escritos de Francisco López de Gomara», *Revista de Indias*, 181 (1987), pp. 901-1906.
- BUNES IBARRA, M. A. de y E. Sola: *La Vida, y historia de Hayradin, llamado Barbarroja, Gavazat-I Hayreddin Pasa: la crónica del guerrero de la fe Hayreddin Barbarroja*. Granada 1997.
- CABRERA DE CÓRDOBA, L.: *Historia de Felipe II, Rey de España*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 1998, 4 vols, con estudio introductorio de J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales.
- CERVANTES, M. de: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Novela setentrional. Madrid, 1617. Utilizo la edición facsimile de la Real Academia Española. Madrid 1990, pp. 1575-157.
- FEIJOO, R.: *Corsarios berberiscos. El reino corsario que provocó la Guerra más larga de la historia de España*. Barcelona 2013.
- FUENTES, D. de: *Conquista de África, donde se hallan agora nuevamente recopiadas por Diego de Fuentes muchos y muy notables hazañas de particulares caballeros*. Amberes [1570].
- GÓNGORA, L. de: *Amarrado al duro banco de una galera turquesca, 1583*. Utilizo la *Antología poética*. Barcelona 2009, preparada por Antonio Carreira, pp. 114-115.
- HERRERA, F.: *Relacion de la Guerra de Cipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla, Imp. Alonso Picardo, 1572. Editado en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN), XXI. Madrid 1852, pp. 247-382.
- LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de mar del Emperador Carlos V*. Madrid 2000. Edición y estudio de M. A. Bunes Ibarra y N. E. Jiménez.
- MÁRMOL DE CARVAJAL: *Descripción General de África*. Granada 1573.
- MARTIN CORRALES, E.: «Dragut through the spanish historiography», ponencia presentada al 2. *Turgut Reis ve Türk Denizcilik Tarihi Uluslararası Sempozyumu*. 1-4 Kasim 2013. Turgutreis – Bodrum, actualmente en prensa.
- SANDOVAL, F. P. de: *Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V, Maximo, Fortísimo, Rey de España y de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Valladolid, 1604 (Primera Parte) y 1606 (Segunda parte). Utilizo la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid 1955-1956. 3 vols, preparada por Carlos Seco Serrano.
- SERRA DE GAYETA, F.: «L'atac del corsari Dragut a la vila de Pollença l'any 1550», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 34 (1974), pp. 303-312.
- SOLA CASTAÑO, E.: «Barbarroja, Dragut y Ali Bajá, se-ores de la frontera mediterránea», en Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: el Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*. Santa Pola, 2002, pp.121-133.
- SOLA CASTAÑO, E.: «Luis de Mesina, Cesare Fabiano de San Remo y Agustín de la Seta: Tres relaciones de la campaña naval turca de 1551», en HYPERLINK «<http://www.archivodelafrontera.com>» www.archivodelafrontera.com consultada en 28-2-2104.

- SOLA, E.: *Uchalí: el Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*. Barcelona, 2010.
- SUAREZ MONTAÑÉS, D.: *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano Don Felipe de Borja. La manera como gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir, reinos de Tremecén y Ténez, en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos del otro, como aquí se narra*. Valencia, 2005. Edición y estudio crítico de M. A. de Bunes Ibarra y BEATRIZ ALONSO ACERO. Previamente, F. Guillén Robles había publicado la primera parte en Madrid 1889.